

EL ART-DÉCO EN CASABLANCA

Abderrahim Kassou
Casamemoire, Casablanca, Marruecos

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Casablanca, capital económica de Marruecos, concentra el 60 % de la actividad económica y el 15 % de los habitantes del país. Se extiende sobre centenares de kilómetros y acoge más de 4 millones de habitantes, está rodeada por un puerto muy activo en el Atlántico. Considerada como una ciudad sin pasado, contrariamente a las ciudades imperiales como Fez o Marrakech, Casablanca fue fundada, no obstante, mil años antes de J.C., habiendo conocido el lugar una población humana hace millares de años. Durante el siglo XX, Casablanca se ha recuperado bastante de su existencia caótica.

La expansión de la gran aglomeración de Casablanca se debe a una forma de asentamiento horizontal y discontinuo en la ocupación de superficies. Tal fenómeno da lugar a una infraestructura costosa (mantenimiento de carreteras, distribución de redes, saneamiento...) y largos desplazamientos diarios. Los servicios juegan un papel primordial en Casablanca. Esta ciudad representa en efecto, un centro de intercambios, de distribución y de atracción a escala de la totalidad del territorio, una función que fue posible gracias a la existencia de una red de comunicación eficaz, que une la aglomeración al resto del país y al mundo: red ferroviaria, red vial, pero, sobre todo, una red urbana jerarquizada donde cada elemento reproduce a una escala inferior dicha función de distribución y de atracción.

La historia urbana reciente de Casablanca es rica en acontecimientos. *«Son raras las veces en que un lugar tuvo un destino tan rápido y con una gran influencia sobre el país. Rara vez un pequeño terruño ha sido llevado en cincuenta años al rango de gran ciudad internacional, presentando a secas, tanto sus vicisitudes, sus riquezas, sus miserias como su grandeza para que sirvan de moraleja. Tenemos allí, en un apasionante compendio, lo mejor y lo peor de lo que se puede hacer, y Casablanca puede tener tanto para el especialista como para el ciudadano normal,*

*el mismo valor educativo que la proyección de una película donde se muestra, en acelerado, el crecimiento de una planta desde la semilla depositada en la tierra hasta el fruto».*¹

En efecto, el dinamismo económico, el vigor y el espíritu pionero que reinaban en la ciudad a principios del siglo XX se traducen en el espacio urbano. El urbanismo colonial, urbanismo de conquista de un territorio, entraba en competición con una ciudad que no lo esperaba y donde todo se construye en todos los sentidos. La arquitectura que se desarrolla, rica y variada, contrariamente, no tenía nada que envidiar a los debates estilísticos que recorrían Europa. Los edificios más innovadores se multiplicaban. Los arquitectos formados en Europa o en África del norte están animados por la atmósfera innovadora que reina en Casablanca. Ya que podían realizar edificios de envergadura en los diferentes estilos del momento. Libres en sus orientaciones, encontrarán en la arquitectura tradicional marroquí un correspondiente para con el movimiento cubista (techos, terrazas, vestigios) y en la artesanía local (Azulejos, hierros forjados) los elementos de decoración propios en la arquitectura Art-Decó o Neo-árabe. A partir de los años treinta y cuarenta, la arquitectura se libera cada vez más de la decoración y desarrolla un vocabulario en horizontal de llenos y vacíos. El movimiento moderno encuentra en Casablanca un terreno propicio para su expresión.

Tras la posguerra, los movimientos nacionalistas se multiplican en la ciudad, dando lugar a manifestaciones violentas. Como réplica a tal fenómeno, la Residencia General encarga a Michel Ecochard hacerse cargo del desarrollo urbano y adoptar una política de viviendas para la población, con objeto de acabar con las chabolas, lugar donde proliferaban los movimientos de lucha urbana. Esto da lugar por una parte, a un esquema primordial moderno basándose sobre la creación de zonas y una red viaria dinámica, y por otra parte a ciudades vivienda con una arquitectura moderna.

El objeto del presente artículo versa sobre las particularidades del Art-Decó de Casablanca. A tal propósito, presentaremos sucintamente la historia de la ciudad hasta el acontecimiento de la segunda guerra mundial. Después estudiaremos en particular los estilos arquitectónicos de entreguerras, especialmente el Art-Decó.

1. Ecochard M., *Casablanca, le Roman d'une Ville*, Editions de Paris, París 1955, p. 133.

HISTORIA DE LA CIUDAD

Elementos sobre el nacimiento de la ciudad

Las investigaciones arqueológicas han revelado que la ciudad de Casablanca fue ocupada desde la prehistoria. Osamentas y vestigios de campamentos han sido encontrados en el área de Sidi Abderrahman cerca de la ciudad actual. El origen de Anfa, antiguo nombre de la ciudad, se sitúa para muchos autores entre el fin del siglo VI y principios del VII.² Un texto del siglo XI menciona la existencia, cerca de este enclave, de una ciudad mercantil *bereber* llamada Anfa, capital del reino *Berguata*, Estado de doctrina Jarijí.³ El Estado de Berguata desapareció con la llegada de Almohades,⁴ habiendo subsistido durante cuatro siglos. Destruída por primera vez por los Almohades y la segunda por los portugueses, la antigua Anfa volverá a ver la luz poco a poco con la llegada de los Merinies⁵ y los Alaouies.⁶

León el Africano describe así la ciudad en la época Meriní. Basándose sobre relatos, dado que la ciudad ya había sido destruida en su nacimiento: «*Anfa es una gran ciu-*

2. Dernouny M., Léonard G., *Casablanca, la parole et la trace*, Edition Afrique Orient, Casablanca, 1987, p. 11.

3. Adepto del Jariyismo (de Jaraya: salir) Cisma del Islam formado por los partidarios de Ali que abandonaron en Siffin en 657 después de que éste decidiera aceptar un arbitraje político humano por un conflicto de orden trascendente: la batalla por el califato (sucesión) a los pedidos de la comunidad. Su fórmula de adhesión era «*lâ hukma illâ billâh*» (el juicio sólo pertenece a Dios). Predican la igualdad entre todo el que cree. Elige al jefe de la comunidad para su conocimiento y su piedad sin distinción de raza o ascendencia. Este movimiento está formado por varias tendencias: Sufriismo, Ibadismo, Azraqismo et Najadât. Este movimiento es la primera corriente musulmana que llegó al Magreb pero sufrió muchas persecuciones más tarde. Sólo el Ibadismo existe aún hoy día.

4. Dinastía berberisca de Marruecos. Fundada por Muhammad Ibn Tumart, sucedió al Almorávide en Marrakech y reinó de 1147 a 1269 en el África septentrional y el sur de España.

5. Los Merinies son una dinastía que pertenece al grupo de los Zenatas que reinó de 1258 a 1465 y que tenía como capital Fez. Desde los 1275 los Merinies participaron activamente en la ayuda del reino de Granada contra los ataques Cristianos, pero en 1340 su derrota en la batalla de Tarifa o (Batalla del Salado) ante la coalición entre Castilla y Portugal marcó el final de sus intervenciones en la Península Ibérica.

6. La dinastía Alaouí toma el poder en Marruecos desde el siglo XVII. Los jefes alaouies, o hasanies, son originarios de *Yanboâ an-Nakhil*, un oasis situado en la península árabe y que se instalan a partir del siglo XIII en Tafilalet.

dad al borde del océano [...]. Fue una ciudad refinada y muy próspera ya que su territorio era excelente para toda clase de cereales. Presenta en verdad el más bonito lugar de todo el África: está rodeada por todos los lados, excepto al Norte al borde del mar, de un llano de 80 miles (130 km). En Anfa proliferaban los templos (mezquitas), las muy bonitas tiendas, los distinguidos palacios... Había también muchos jardines y vides. Los habitantes se vestían elegantemente debido a sus estrechas relaciones con los comerciantes portugueses e ingleses. Y de entre ellos había hombres muy cultos».

A finales del siglo XIII, el equilibrio en el Mediterráneo era muy precario. El Magreb se divide. Las provincias se organizan en torno de las ciudades. En cada una de estas provincias el poder se apoyaba en el ejército del *Majzen*,⁸ armada compuesta esencialmente de mercenarios.

León el Africano explicaba así las razones de la caída de Anfa: «La primera razón es que quisieron vivir en libertad sin tener los medios, el segundo es que... cometían (con una flotilla de corsarios) devastaciones en la península de Cádiz y sobre toda la costa de Portugal. Fue hasta tal punto que el rey de Portugal decidió destruir Anfa. Con este fin, envió una flota de cincuenta naves con tropas y una importante artillería».⁹ En efecto en 1468-69, una expedición punitiva de la flota portuguesa causó la destrucción total de la ciudad. Tras varios siglos de ausencia, Anfa comienza a levantar cabeza lentamente en un contexto económico mundial difícil para Marruecos, hasta que en 1755, un violento terremoto, acompañado de una gigantesca marea, acabara con su destrucción. La ciudad reaparecerá hacia 1770 bajo el reino de Moulay Abderrahmane, bajo el nombre árabe de *Dar El Beida*, sellando así la muerte definitiva de la toponimia Anfa.

Este sultán instaló en la ciudad una guarnición militar y la dotó de una plataforma de artillería para hacer frente a un posible regreso de los portugueses que ocuparon durante siglos varios enclaves a lo largo de las costas marroquíes. Para garantizar la perpetuidad y autonomía de Dar El Beida, el Sultán Moulay Abderrahmane veló también sobre la reactivación de la economía construyendo un pequeño puerto y estableciendo relaciones comerciales con Génova y España, lo que jugó en la notoriedad de la ciudad bajo el nombre de Casablanca. Construyó así mismo, una mezquita (*Jama'lekbir*), un *hammam*, un molino, un horno, un zoco...

7. Léon l'Africain, *Description de l'Afrique du Nord*, trad. Epaulard, Ed. Maisonneuve, París, 1956. Vol. 2, p. 160.

8. El Majzen quiere decir el granero o lugar donde se almacenan los impuestos en especie. Por extensión, esta palabra designa todo lo que es relativo al poder central.

9. Léon L'Africain, *Op. cit.* p. 129.

Ello convirtió la ciudad de Casablanca en una base militar, y en menor medida, en un enclave comercial, pero no en una ciudad de pleno derecho. En efecto, Dar El Beida fue considerada a partir de dicha época como un simple mercado rural sin interés histórico. No había sido una ciudad burguesa con tradición urbana, ni poseía títulos religiosos, recuerdos históricos o patrimonio arquitectónico que podía permitirle competir con las ciudades imperiales. Por otra parte, el hecho de que haya sido lugar de una herejía (*Jarejí* en relación con la ortodoxia sunní malekí del Estado central) participó seguramente en su marginación.

Gozando de una posición estratégica, Dar El Beida siguió siendo durante un largo periodo una base militar antes de convertirse en un gran puerto de tránsito de mercancías y hombres. «el orden *trifuncional*» que, según J. Berque, caracteriza las ciudades islámicas, es decir la distinción entre Chorfas (nobles), intelectuales y la masa,¹⁰ no pudo establecerse aquí.

A lo largo del siglo XIX, el contexto político económico mundial no jugaba a favor de Marruecos. La tentativa de Sidi Mohammed Ben Abdallah consistió en el control del comercio exterior, a través de la creación de un puerto (Mogador), vino demasiado tarde. Las estructuras y las instituciones marroquíes estaban demasiado endebles para poder resistir en un mundo occidental en plena dinámica expansionista. En efecto, durante este período, el comercio se liberalizaba cada vez más y los intercambios con Inglaterra y Francia se desarrollaban. De repente, franceses e ingleses compartieron el monopolio del tráfico de Mogador. Tánger y Ceuta estaban casi bajo control español. Dinamarca tenía la concesión del tráfico portuario de Safi desde 1853. La proliferación de los tratados comerciales establecidos durante la segunda mitad del siglo XIX marcará definitivamente la hegemonía del mundo occidental sobre Marruecos. Por otra parte, a mediados del siglo XX, los ingleses obtendrán un acuerdo mercantil poniendo como principio la libertad absoluta de los intercambios, suprimiendo así los monopolios del sultán.

En adelante, el interés del *Majzén* está estrechamente vinculado al del comercio exterior. Algunos años más tarde España obtiene la misma ventaja, con más privilegios para sus nacionales, el derecho de adquirir bienes inmuebles alrededor de algunas ciudades de la costa. En 1880, la conferencia de Madrid concede el derecho a los extranjeros a adquirir propiedades en Marruecos.

10. Berque, J., *Maghreb, histoire et société*, ed. Duclos, París 1974, p. 129.

Esto tiene por supuesto una fuerte incidencia sobre la evolución de la ciudad. En efecto, en Casablanca se instaura a partir de 1836 una aduana permanente mientras que la ciudad tiene únicamente 700 habitantes. El comercio se desarrolla y numerosos comerciantes son atraídos por los productos del rico llano del *Chaouia* que rodea Casablanca. La lana y los cereales, entre otros, son los productos más exportados hacia Europa a finales del siglo XIX. Casi 600 europeos eran residentes en Casablanca, más de la mitad eran españoles.

Los trabajos de ampliación del puerto necesarios por el desarrollo del comercio causan una crisis que se equilibrará mediante la entrada de Casablanca en el seno imperial francés. En efecto, en 1907 la instalación de un ferrocarril transportando materiales a partir de *Roches Noires* para la construcción del puerto y cruzando el cementerio de Sidi Belyout causó la cólera de los habitantes. Tales incidentes constituyeron un pretexto para la intervención militar francesa que implicará la ocupación de la ciudad, preludio de la instauración del protectorado. El 5 de agosto, la ciudad es bombardeada a partir del «Galilée» con el desembarco de sus marineros. La ciudad se asentaba entonces sobre un perímetro de 60 hectáreas y contaba con 20.000 habitantes.

Después de la firma del Tratado del Protectorado en marzo de 1912, Lyautey, primer Residente General (de 1912 a 1925), lanza los obras del gran puerto de Casablanca (140 Ha., 2 embarcaderos, una de 1900 m, perpendicular a la orilla, la otra transversal era de 1550 m).

El primer plano del acondicionamiento de Casablanca fue elaborado estos mismos años por *Tardif*, topógrafo que elabora la influencia de la avenida circular, dicha avenida es aún una arteria importante en la ciudad actual.

A partir de 1914, tiene lugar una verdadera avalancha hacia Marruecos, y en particular hacia Casablanca. Se estima que la población extranjera en 31.000 personas (15000 Franceses, 6000 Españoles, 7000 Italianos, 700 Británicos y 300 Alemanes). Desde el interior surgen los burgueses de Fez, judíos y algunos musulmanes de las ciudades costeras (en particular, de Essaouira) en declive a causa del desarrollo del puerto de Casablanca. A ello se añade un éxodo rural cada vez más importante. La población se instala de modo aleatorio en la Medina en la casualidad de las adquisiciones de propiedad de la tierra y en los barrios de Bab Marrakech y Derb Ghallef. La Medina se encuentra rodeada con un desorden de *Founduks*, villas, edificios, zocos, campamentos aproximados... Casablanca sufría en esta época de un frenesí de construcción, rápido y anárquico.

La extensión rápida y descontrolada de la ciudad exigía la instauración urgente de una normativa. Así pues, en febrero de 1914, el Secretario General del Protectorado nombra a Henri Prost, urbanista, director de un Servicio especial de

arquitectura y planos de ciudades: primera administración en la historia del urbanismo francés. En paralelo con los servicios oficiales, una agrupación de intereses privados (el Sindicato de los Intereses Franceses y la Sociedad para el Desarrollo de Casablanca) llaman a otro urbanista, Donat Alfred Agache, cuya obra no se pudo terminar.

Principios del urbanismo colonial

A partir de 1912, fecha de la firma del Tratado del Protectorado, el empleo militar y político se hace patente en Marruecos y se traduce mediante la creación de nuevos centros urbanos y el desarrollo de centros cerca de las ciudades existentes. Las nuevas ciudades (ampliaciones) de Fez y Marrakech tienen únicamente, en el momento de su creación, un papel de control militar de las dos antiguas capitales imperiales (Fig. 1).

La primera gran decisión del General Lyautey es de carácter político. Se trata de la instalación de la Residencia General en Rabat. La elección de esta ciudad manifiesta la voluntad de alejar la «capital política» de las zonas tradicionales de la resistencia que son las montañas y las ciudades centrales. Al mismo tiempo, el General Lyautey decide favorecer el desarrollo económico de Casablanca, pequeña ciudad sobre el Atlántico, a causa de su proximidad con Rabat y con las grandes llanuras agrícolas, y la ausencia, contrariamente a Rabat, de antiguas familias nacionalistas que podían obstruir las ambiciones económicas de Francia. A tal respecto, si el acceso marítimo de Casablanca no es especialmente fácil, las relaciones vía terrestre son más cómodas. Todas estas razones favorecieron la elección de la ciudad como polo comercial. Al norte de Rabat se construye la ciudad de Port-Lyautey (Kenitra actualmente). Esta nueva ciudad tiene, en primer lugar, un papel fundamentalmente militar pero adquirirá gran importancia económica más tarde. Así pues, el General Lyautey desplazó el centro de Marruecos hacia la costa y favoreció un centralismo condenando la multipolaridad que prevalecía antes, multipolaridad en torno a Fez y Marrakech esencialmente. El General Lyautey desarrolló pues, sobre un eje costero de 150 km de largo, tres centros cada uno de ellos con una «especialización» propia, un más bien económico, otro político y el tercero militar. Esta manera de separar las funciones convertiría estas ciudades dependientes la una de las otras, y el resto del país dependiente de estas ciudades. Así pues, en menos de treinta años, el trazado de las pistas seculares de la economía marroquí dio paso a una red de vías convergentes hacia un polo único.¹¹

11. Ecochard M., *Op. cit.* p. 42.

En el proceso colonial en general, y en Casablanca en particular, «*los plazos de paso de la idea de ciudad en croquis de ciudad a su realización son asombrosamente cortos. Este planteamiento no cae presa de toda clase de consideraciones contingentes, políticas o electorales*». ¹² Por otra parte, las relaciones de dominación que suponen toda colonización dieron lugar en Casablanca a una segregación espacial basada, más allá de las diferencias religiosas y culturales, sobre las relaciones económicas. Espacialmente, la segregación por niveles económicos tornó finalmente más palpable que la segregación cultural a la cual ésta se añadió (Fig. 2).

A partir de 1913, H. Prost es llamado por Lyautey para proponer un plano de organización y desarrollo de las ciudades de Marruecos. Sin embargo, encuentra en Casablanca un problema diferente de los planteados por las demás ciudades del país. Es una ciudad ya construida y parcelada sin plano general que H. Prost intenta arreglar a toda costa. En efecto, el proceso de empleo de los suelos se propaga de manera concéntrica en torno al puerto (Fig. 3). Se encuentran también parcelaciones en algunos puntos de la periferia y que escapaban inicialmente al control de la administración francesa. En las notas manuscritas de Henri Prost, se puede leer:

«Los Europeos venidos a Marruecos desde 1907 hasta 1912 lamentaron enérgicamente la ausencia de un órgano administrativo que disponía de los poderes necesarios para determinar y hacer reservar las influencias indispensables para las principales arterias de las ciudades cuyo futuro ofrecía tantas esperanzas. Durante e incluso antes de este período, se hicieron numerosas adquisiciones de terrenos, vivamente fomentadas por los cónsules de todas las nacionalidades con el fin de crear intereses y derechos para sus respectivos gobiernos sobre el Imperio Jerifiano. Adquisiciones hechas al azar, sin ningún estudio previo y que fueron sobre todo perjudiciales para Casablanca: la ciudad llevará para siempre la marca indeleble de su origen caótico, cuyos efectos no se reducirán nunca de forma cabal.

Casablanca está formada casi enteramente por terrenos parcelados al azar o estancados (?), con muy pequeños lotes y calles demasiado exiguas. La ciudad musulmana se ahogaba en una extraordinaria mezcla de fondoucks y viviendas de toda clase: chozas de madera, villas, edificios de cinco pisos. Era el teatro de desenfrenadas especulaciones, cada uno asignando el centro de su parcelación el centro de la ciudad futura...

Los terrenos alcanzaron tal precio que los modestos inmigrantes no pudieron comprar excepto a varios kilómetros de distancia los algunos metros de terreno del que tenían necesidad». ¹³

12. Tribillon J. F., *L'Urbanisme*, Col. Repères, Editions La Découverte, París 1991, p. 80.

13. *L'urbanismo* n.º 88, pp. 12-13.

Las ciudades que H. Prost concibe tienen cada una un sello propio, aunque se fundamentan según principios comunes: Cuartel militar, estación y edificios administrativos conectados por una red de servicio, de vías y obras; zonas de hábitat, comercio y jardines cuidadosamente establecidos. A este respecto, *los planes de todas las nuevas ciudades se conciben como si el régimen del protectorado debía ser eterno y sobre todo como si la población europea era la única que podía crecer. En efecto, excepto excepciones, los marroquíes son mantenidos en el seno de sus medinas sin prever nuevos barrios para ellas.* (Fig. 4)¹⁴

Fue por Casablanca donde Henri Prost comenzará su obra. Realiza rápidamente proyectos y croquis destinados a fijar por una parte el acondicionamiento futuro de la ciudad y desarrolló inicialmente un plano centralista orientado más hacia la comodidad y el embellecimiento de la ciudad europea que hacia la adaptación de la ciudad indígena. El desarrollo de Casablanca cuando llega Prost se hacía de manera multipolar; al borde Este y Sur del Medina, por el barrio industrial de Roches Noires al Norte y por el barrio de villas de Anfa al Oeste. Un dispositivo unificador resultaba necesario para estructurar el crecimiento, asociando vías radiales tangentes a la medina y dos avenidas circulares. *El plan de 1914 adopta el estatus de una reestructuración basada en modelos arteriales [...] más que sobre el de una verdadera fundación urbana.*¹⁵ En sus proyectos se trasluce también la necesidad de construir un nuevo puerto avanzando 600 metros hacia el mar para recuperar terrenos que pueden servir para efectuar zonas de depósitos. La jerarquía de las vías se manifiesta, en particular, en sus perfiles y prospectos diferenciados. A tal respecto, una serie de lugares y espacios libres equilibra estas vías. Estos lugares, también, se jerarquizan en torno al binomio constituido por la Plaza de Francia y la Plaza Administrativa. La Plaza de Francia es un enclave mercantil. H. Prost lo quería como salida a su proyecto de «*cannebière*» de Casablanca (la avenida del IV^o zouave ligando el puerto con la plaza de Francia). La existencia del cementerio de Sidi Belyout en este sitio retrasó la realización de este proyecto. La Plaza Administrativa, agrupa los equipamientos más importantes de la ciudad: el Servicio de Correos (Adrien

14. Dethier J., «60 ans d'urbanisme au Maroc», in. *BESM (Bulletin Economique et Social du Maroc)* n.º 119-120, Rabat 1972, pp. 55-56.

15. Cohen J. L., «Casablanca, de la cité de l'énergie à la ville fonctionnelle», In. *Architectures Française d'Outre-Mer*, Dir. Culot M. et Thiveaud J. M., Institut Français d'Architecture, Mission des travaux historiques de la Caisse des Dépôts et Consignations, Coll. Villes, Editions Mardaga, Liège, 1992, p. 110.

Laforgue, arquitecto), el Tribunal de Justicia (José Marrast, arquitecto), el Hotel de Ciudad (Marius Boyer, arquitecto) entre otras cosas. Esta plaza se extiende en un gran parque diseñado por Albert Laprade.

Estas dos plazas están conectadas por una vía con arcadas, la avenida del IX^o Zouave (avenida Hassan II actualmente). La imposición de un principio de ordenaciones arquitectónicas aplicables en las plantas bajas y fachadas de los edificios sobre algunas vías será efectiva con el dahir del 1.^o abril de 1924.

Se establecerán, por otra parte, reglamentos para barrios agrupando distintas obligaciones morfológicas; lo que permitirá actuar no sólo sobre las vías sino también sobre la profundidad de los islotes.

El trabajo de Henri Prost, que empezó en marzo de 1914, implica tres niveles de reflexión:¹⁶ Controlar y rectificar las parcelaciones adoptadas mediante la implantación de un nuevo sistema jerarquizado de servicio de red viaria, definir las normas de ocupación del suelo distinguidas por la utilización de las dimensiones y servidumbres higiénicas y, finalmente, seccionar grandes zonas funcionales de acuerdo con una práctica usual de los urbanistas alemanes de la época. El suelo de Casablanca se diferencia geológicamente según una línea Norte-sur: en el Este el terreno es rocoso, en el Oeste la tierra es cultivable. H. Prost, tomando en cuenta esta diferenciación, proyectó al Este zonas comerciales e industriales, en el Oeste para chalets, parques y ciudades jardines hasta las playas. La parte Este de la ciudad debía organizarse en torno al puerto y la estación y está conectada a la parte Occidental por la avenida del IV^o Zouave (*canebière*), que bordea las defensas de la Medina y desemboca en la Plaza de Francia. Tomando como opción la clara separación entre la ciudad indígena y la ciudad europea, el plano Prost prevería también la creación de una nueva Medina cerca del palacio del Sultán para los recién llegados. La ciudad europea, por su parte, se articula en torno a una plaza administrativa y un parque urbano.

El plan propuesto por H. Prost define así claramente cuatro zonas:

- La zona indígena cuya construcción se limita a dos pisos.
- La zona central constituida de viviendas y comercios.
- Las zonas industriales, reservadas a los establecimientos *insalubres, incómodos o peligrosos*.
- Las zonas de ocio para las villas o viviendas particulares.

16. *Idem*.

ARQUITECTURAS

Desarrollo urbano

La afluencia de distintos grupos de poblaciones atraídos por el desarrollo de la ciudad convierte la demanda de alojamientos mucho más grande que la oferta, sobre todo, el alojamiento para solteros. Los individuos que vinieron para hacer fortuna son en efecto muy numerosos en Casablanca, lo que explica la importancia de los hoteles y pequeños apartamentos. Las familias de estos solteros vendrán, después de haber asegurado una situación.

Desde finales de la Primera Guerra Mundial, la ciudad conoció una recuperación económica y una extensión importante según los planos de H. Prost. El centro de la ciudad se transformó en un barrio de negocios florecientes e incluía edificios de cuatro a seis plantas. Muchos barrios nuevos verán la luz: Roches Noires, Girande, Sidi Belyout, Mers Sultán, Habous... construyendo a tal efecto equipamientos administrativos, culturales y de culto.

Para la población indígena musulmana, colindante al palacio construido por el protectorado para el Sultán, palacio cuyos jardines diseñó J.C.N. Forestier en 1916, se programa la construcción de la «nueva Medina» (Figs. 5 y 6). Esta obra tenía por objeto responder a la demanda generada por la aglomeración de las poblaciones de las campañas u otras ciudades del país y reabsorber parcialmente los barrios de chabolas. Este barrio, cerrado a la circulación automóvil, incluye también un mercado, una mezquita, un *hammam*, hoteles, dispuestos según un sistema de callejuelas y plazas. Pórticos en soportales y pérgolas de madera adornan estas plazas. Las casas construidas aquí no difieren de sus modelos más que por elementos que aumentan la comodidad y la «salubridad»: entrada en quiebro para preservar la intimidad, habitación en torno a un patio, pero también sumidero y techo en cemento armado. Se dibujaron 257 casas de distintos tamaños para encontrar la diversidad de las medinas. La nueva Medina fue destinada a poblaciones procedente de los barrios de chabolas pero rápidamente fue ocupada por familias comerciantes más acomodadas que tenían los medios para mantener las viviendas.

El estilo adoptado para este barrio fue el resultado de trabajos, de análisis y relaciones sobre las arquitecturas tradicionales, trabajos emprendidos, en particular, por Albert Laprade,¹⁷ primer arquitecto de la ciudad. Auguste Cadet, le sucedió para

17. Voir aussi: Albert Laprade, «Une ville créée simplement pour les indigènes à Casablanca», in. *L'urbanisme dans les colonies et dans les pays tropicaux*, sous la dir. de Jean Royer, Delaunay, La Charité-sur-Loire, 1932, T. 1, pp. 94-99.

esta operación y elaboró, en colaboración con Edmond Brion, los planos de esta ciudad. La arquitectura de la nueva medina representa para algunos la manifestación de una *simbiosis* entre *el estilo local y el vocabulario arquitectónico moderno*.¹⁸ Es una ciudad indígena o, más exactamente una ciudad construida por los arquitectos franceses para los indígenas, teniendo en cuenta sus costumbres, sus escrúpulos.¹⁹ Algunos años más tarde, Auguste Cadet realizará, en asociación con Edmond Brion, cerca de la nueva Medina del Habous, el barrio reservado o ciudad cerrada dónde, puesto que es imposible suprimir el derroche, al menos se intentará encauzarlo e impedir que infecte los barrios bajos.²⁰ Se trata del barrio de Bousbir.

Otra cuestión planteada con frecuencia en los debates relativos al acondicionamiento de la ciudad es la cuestión de la altura de las construcciones. H. Prost se refiere a ellos y dice: *El panorama de Casablanca, cuando se llega del mar, es bastante desesperante, es una línea horizontal sin ningún efecto y si cinco o seis grandes verticales venían a erigirse en el paisaje, cabe esperar que el aspecto de Casablanca sea mucho más satisfactorio que el actual*.²¹ Cabe señalar, por otra parte, que estos proyectos de edificios enfrente del mar encontraban en el cementerio musulmán de Sidi Belyout un obstáculo importante. Éste se extendía en efecto del nuevo centro comercial hasta el puerto. A finales de los años veinte, el desplazamiento de las tumbas se impondrá para la realización del nuevo centro de negocios. Este nuevo barrio, compuesto esencialmente de edificios de oficinas y hoteles y proyectado entre la Plaza de Francia y el mar, se volvía necesario con el fin de dar a la ciudad un carácter conforme a sus ambiciones económicas.

En los debates relativos a la densificación del centro, la idea de construir más alto ha sido prevista seriamente como solución. A partir de 1928 se decide la duplicación de la altura máxima autorizada para las construcciones en torno a la Plaza de Francia.

18. Toutcheff N., «Henri Prost, Anvers, Casablanca», Paris, In. Dethier, J. et Guiheux, A. (sous la dir.), *La Ville, art et architecture en Europe 1870-1993*, Editions du Centre Georges Pompidou, Paris 1994, p. 172.

19. «Léandre Vaillat, le visage français du Maroc», cité par Eleb M., «Casablanca, de l'immeuble de rapport à l'unité d'habitation», In. *Architectures Française d'Outre-Mer*, Dir. Culot M. et Thivaud J. M., Institut Français d'Architecture, Mission des travaux historiques de la Caisse des Dépôts et Consignations, Coll. Villes, Editions Mardaga, Liège, 1992, p. 123.

20. H. Prost cité par Cohen J. L., «Casablanca, de la cité de l'énergie à la ville fonctionnelle», *Op. cit.* p. 113.

21. *Idem*, p. 114.

En 1930, se podía leer en el Boletín Municipal Oficial de la Ciudad la voluntad de elaborar un proyecto de ciudad más ambicioso, un proyecto *cuyas altas construcciones llenarán esa vista esparcida que sorprende, esa carencia de orden, ese desequilibrio aparente, diseñando un decorado excesivo del carácter y la voluntad de esta ciudad, una afirmación de su potencia y su voluntad.*²²

Este frenesí de la construcción que acompañó el desarrollo económico de la ciudad se disminuirá únicamente en vísperas de la segunda Guerra Mundial y desde principios de los años veinte, el rápido desarrollo de Casablanca hacía comparar ésta a una ciudad americana. Para el General d'Amade, *antes de finales de siglo, Francia norteafricana será los Estados Unidos y Casablanca, Nueva York.* (Fig. 7)²³

Un novelista dice en boca de uno de sus personajes que Casablanca se parece a la América de los años 50: «... *Nosotros, estamos sobre el Atlántico!*» *¡Nos bañamos en olas de cinco metros, tenemos piscinas en forma de judía, de Cadillac rosados y el rascacielos más grande de Europa, perfectamente! ¡Diecisiete pisos, que tiene, y hace sombra en Florida cuando el sol está en el buen sentido! En Casa, estamos más cercanos de Frank Sinatra y a los hermanos Gershwin que de Enrico Macias. [...] de los Pies Negros atlánticos, eso es lo que somos.*²⁴

Estilos o decorados

En el momento de la construcción del centro de la ciudad, hay que señalar que si la tipología permanece clásica (edificios en esquina o edificios-islotes), una mezcla cultural comienza a hacerse sentir a partir de finales de los años 10 a través de los tipos y decorados utilizados, así como en las distribuciones interiores y exteriores del apartamento.²⁵ En efecto, los espacios intermedios o «exteriores interiorizados» se vuelven importantes. Todos los edificios importantes del momento cuentan galerías, terrazas, balcones generosos o lavanderías en claraboya.

Los primeros edificios construidos a partir de principios de los años diez, dentro o fuera de las murallas de la Medina, poseen un decorado relativamente discreto, o incluso ausente. Luego poco a poco, aparecieron edificios que se podrían clasificar

22. *Bulletin Municipal Officiel de la Ville de Casablanca*, février-mars 1930, cité par Cohen J. L., *Idem*, p. 115.

23. *Le général d'Amade*, Cité par Cohen J. L., 1992, *Idem*, p. 114.

24. Topin T., *Le jinome de Casablanca*, 1990, pp. 134-135.

25. Eleb, M. *Op. cit.* p. 120 et suivantes.

generalmente en tres categorías. La primera es un neoclasicismo más bien encargado de las decoraciones múltiples y muy presentes. La segunda puede asemejarse al Art-Nouveau similar a lo que se podía encontrar en Europa en la misma época. Algunos edificios unen por cierto, entre estos dos estilos de modo atrevido. Los angelotes y otras cestas de frutas puestas en las fachadas, pilastras y capiteles. La tercera tendencia intenta más bien sacar en el directorio arquitectónico, decorativo y artesanal local (real o mítico por cierto) introduciendo elementos en formas y espacios modernos. Esto puede ir del pastiche puro y simple a verdaderas tentativas de mezcla o adaptación más o menos logradas.

Así pues, la arquitectura de Casablanca fue rápidamente una arquitectura plural, pero al mismo tiempo una arquitectura de su tiempo. Se construía en Neo-Clásico y Art-Nouveau en Casablanca como en Europa en los años 10. Se construye Art-Decó a finales de los años 20 (Fig. 8). No obstante, los mosaistas, ferreteros y otros ebanistas desempeñaron un papel fundamental en la diferenciación de lo que se construía en Casablanca con respecto a lo que se hacía en la metrópoli. El neo-árabe no fue por cierto la única encarnación de la contribución de la artesanía en la arquitectura. Elementos dibujados en el directorio tradicional se encontraban enfrentados a otros elementos modernos. *«El encuentro de los motivos de las artes decorativas marroquíes y de las configuraciones Art-Decó producirá decorados de fachada originales donde los elementos adornados [...], los frisos o paneles bien delimitados adornan fachadas blancas y desnudas.»* Estos motivos, cuya difusión se aceleró por el impacto de la Exposición de las artes decorativas de 1925, no tendrán ningún problema en imponerse en Marruecos, donde el juego con la geometría y las inclusiones decorativas sobre grandes superficies vacías eran constitutivos de la tradición arquitectónica.²⁶

Contrariamente a otras ciudades mediterráneas a menudo comparadas con Casablanca como Argel o Túnez, el estilo neo-árabe fue poco utilizado en edificios privados. En efecto, este estilo a menudo asociado al período francés en el Magreb fue utilizado en Casablanca casi exclusivamente en los edificios públicos, dando así nacimiento a un estilo oficial que por cierto, se perpetuó mucho tiempo después de la independencia. Además, cuando se observan de cerca estos edificios calificados como neo-árabes, se encuentran varias molduras en yeso y detalles con determinación Art-Decó. Los edificios del fin de los años 20 simbolizan perfectamente esta tentativa de combinación o síntesis de lo arriba comentado. En efecto, los edificios neo-árabes contienen elementos Art-Decó y los edificios Art-Decó elementos tradicionales.

26. Eleb, M., Cohen, J. L., *Casablanca, Mythes et Figures d'une aventure urbaine*, París, Hazan, 1998, p. 150.

Los arquitectos, formados esencialmente en Europa o viniendo de los demás países del Magreb, se reconocían en los estilos y corrientes en curso en Europa. Sin embargo, a ello se añaden dos dimensiones cuya importancia varía según los arquitectos y los edificios; la dimensión con determinación moderna y pionera que da una gran libertad a los diseñadores por una parte, y por otra, la contribución de las técnicas y materiales tradicionales. Los arquitectos encontraban así en la calidad de los albañiles italianos y *maalmine* (Jefes artesanos) marroquíes unos aliados de peso en su planteamiento.

Los años 30 ven nacer cada vez más edificios «blancos». El gusto por una estética sobria, relativamente monumental y con determinación moderna ve la luz. La modernidad, la comodidad y la higiene se sitúan también en primera fila. Estos edificios disponen generalmente de ascensores, de salas de baños equipadas, incineradores de basura, garajes subsuelos... Así pues, las decoraciones son raras y se refinan sobre las fachadas. Los edificios son más altos, más ortogonales y más simétricos. La distribución base, pisos y coronación se acentúa de forma diferente que por los elementos añadidos del decorado. El Art-Decó se vuelve más geométrico, más arquitectónico, más purificado traduciéndose a través de los mosaicos y decorados añadidos y por la expresión de las barandillas y las formas de los balcones. Los arquitectos conceden mayor importancia a los tamaños y a los espacios exteriores como los balcones, miradores, claustros, terrazas y galerías que a los decorados, sin que éstos desaparezcan completamente. El decorado sigue en efecto manifestándose perfectamente, en particular en las entradas de edificios. Las puertas de hierro forjado, los suelos, los alumbrados, los espejos, las barandillas de escalera forman tantos elementos de toda obra de arte. Se constata a la sazón *«la evolución de una arquitectura que después de haberse conformado el tipo denominado»* *boite à loyers* *«y a las pastelerías Luis XVI pasará por una clase de estilo neo-árabe... para obtener un estilo que sólo obtiene su belleza de la adaptación perfecta al clima y a las costumbres locales»*.²⁷

27. «Léandre Vaillat, le visage français du Maroc», cité par Eleb M., «Casablanca, de l'immeuble de rapport à l'unité d'habitation», In. *Architectures Française d'Outre-Mer*, Dir. Culot M. et Thivieaud J. M., Institut Français d'Architecture, Mission des travaux historiques de la Caisse des Dépôts et Consignations, Coll. Villes, Editions Mardaga, Liège, 1992, p. 128.

Algunos ejemplos

Como hemos visto anteriormente, los edificios neo-árabes utilizan en su fachada decorados y materiales que ilustran el contexto del lugar. El estilo oficial que caracteriza los edificios públicos no se salen de esta norma. Así pues, cuando echamos una mirada entorno a la plaza administrativa de Casablanca, se ve un conjunto de edificios que ilustran perfectamente esta preocupación. La plaza administrativa, llamada al principio *Grand'Place*, se lleva a cabo en el emplazamiento de antiguos campos militares y se sitúa entre el barrio de los negocios, la Medina y los barrios de viviendas. Programado por Prost a partir de 1915, la planificación general es encomendada a Joseph Marrast. Esta se componía por (la Grande Poste) el gran Servicio de Correos (Laforgue 1918), el Tribunal de Justicia (Marrast 1922), el hotel de la subdivisión militar (Laprade 1916), el círculo militar (Boyer), el Teatro (Delaporte 1922), el (l'Hôtel de Ville) Ayuntamiento (Boyer 1928) y el Banco Central (Brión 1937). El objetivo aquí no es recorrer los edificios de este lugar de uno en uno. Pero podemos detenernos un breve momento ante uno de ellos: (l'Hôtel de Ville). El proyecto del Ayuntamiento, hoy en día Wilaya de Gran Casablanca, está realizado por Marius Boyer a partir de 1928 y las obras durarán hasta 1937 (Figs. 9, 10, 11, 12 y 13). En este proyecto, Boyer se nutre generosamente del vocabulario local reinterpretado. En efecto, las columnas arquitrabadas de la fachada principal, las dobles aperturas ornamentadas en piedra, los grandes patios sin olvidar la utilización de las tejas y *zeliges* sobre la fachada y en el interior participando en esta marroquinización de la arquitectura. Sin embargo, contemplar de cerca este edificio permite afirmar que aunque el aspecto general es neo-árabe, la composición arquitectónica de varios elementos es resueltamente Art-Déco. El recubrimiento del suelo o de las columnas, el hierro forjado de las escaleras de la planta baja, los zócalos de las circulaciones... tal como ha sido citado antes, los materiales siguen siendo tradicionales pero su utilización es contemporánea en la época de ejecución, en este caso los años 30.

En esta ciudad cuyo vigor se orienta decididamente hacia la modernidad, los edificios de los promotores privados rivalizan en proezas para ser los más cómodos, tener las más bonitas terrazas... observemos de cerca algunos de estos edificios para ilustrar este ejemplo.

El edificio Bennarosh situado en la plaza del 16 de Noviembre, construido por Aldo Manassi, en 1932. Dicho edificio, con sus grandes verticales y su coronación es uno de los más representativos del Art-Déco de Casablanca. La utilización de *zeliges* en el último nivel ilustra perfectamente la contribución de la artesanía. En efecto, la di-

mensión y el tipo de cuadrados son los mismos, exactamente que los utilizados en la arquitectura tradicional. La elección del arquitecto se basó en una gama de cuadrados de tono marrón, lo que da una composición bastante diferente de lo que se suele ver en la arquitectura tradicional (Figs. 14, 15 y 16).

Aldo Manassi utiliza esta técnica de montaje de pequeños cuadrados de azulejos «*zeliges*», pero sobre una paleta más multicolor, sobre la fachada del edificio Uga-zio realizado aproximadamente en los mismos años. El arquitecto aumenta así la coronación y la cumbre de las columnas de este edificio de ángulo y le da un carácter un poco más «elegante» de lo que es realmente (Figs. 17, 18 y 19).

Enfrente del edificio Bennarosh se encuentra el edificio Baille realizado por Auguste Cadet y Edmond Brion en los mismos años. La posición de esta construcción sobre tres calles le da un aspecto de proa muy aerodinámico. Este carácter es magnificado por los «*bow-windows*» de la fachada. Contrariamente al edificio Bennarosh, la moldura de los *zeliges* utilizada sobre este edificio en coronación, en particular, es mucho más sofisticada. El tamaño de las piezas, sus colores así como la manera en que éstas han sido colocadas es bastante original. Más allá de los materiales, la contribución del artesano en términos de competencia y del buen hacer fue primordial (Figs. 20, 21 y 22).

El arquitecto más prolífico y uno de los más creativos de esta época es seguramente Marius Boyer. Realizará decenas de edificios en Casablanca tan sorprendentes unos como otros (Fig. 23). No obstante, lo que hay que tener en cuenta, es la capacidad de este arquitecto de cambiar de registro según el contexto, el tipo de pedido y el programa. El Hotel de *Ville* del que ya hemos hablado, es casi contemporáneo a estos manifiestos de la arquitectura moderna que son los edificios Levy-Bendayan (Fig. 24) o el edificio Assayag (Fig. 25). Si la contribución de la modernidad permanece ampliamente en los decorados del Hotel de *Ville*, los otros dos son más representativos de las reflexiones de la época sobre el aire, la luz, las circulaciones, la domesticidad...

CONCLUSIÓN

La ciudad de Casablanca se considera como una ciudad Art-Déco. Ello no es del todo falso. Basta con pasear para que numerosos ejemplos den prueba de esta característica. Por otro lado, estos últimos años las instituciones han tomado conciencia de la calidad de la arquitectura Art-Decó de la ciudad. El Ministerio de Cultura, el Ayuntamiento, y el Ministerio de Turismo entre otros destacaron en muchas ocasiones públicamente o en documentos oficiales la importancia del patrimonio Art-Decó de Casablanca. Tal as-

pecto que se compara con otras ciudades del sur del Mediterráneo alcanza una gran proyección (Figs. 26 y 27).

Sin embargo, es importante aportar algunos planos en esta situación:

– La sobre mediatización del Art-Decó como estilo es evidentemente merecida. Es un estilo de moda no solamente en Casablanca sino en todo el mundo. Como todo fenómeno en moda, todo se convierte en Art-Decó y ya no hay más que el Art-Déco. Es decir, en Casablanca, la sobre mediatización se hace en detrimento de otros estilos arquitectónicos necesarios para la comprensión del Art-Decó como el Art Nouveau, el Neoclásico o el Neo-árabe para los cuales se hace rápidamente la adjudicación. Esta sobre mediatización se hace también en detrimento de otra época igualmente fundamental en la historia de la arquitectura, pero seguramente de menor interés público: la arquitectura moderna de los años 50. En efecto, de manera selectiva, la atención del público y las autoridades se refiere casi exclusivamente a entreguerras, como si no hubiese sitio para otros patrimonios en el siglo XX. De repente, el discurso destacando la calidad arquitectónica y la importancia histórica de las construcciones de la posguerra y reivindicar su protección es, por decirlo de alguna manera, discurso que nadie oye.

– La revaloración de algunos edificios se impone por sí misma ya que como para toda época, hay edificios más importantes que otros y arquitectos más brillantes que otros. Sin embargo, el hecho de decir que algunos edificios son más interesantes conduce automáticamente por efecto espejo a aceptar que algunos edificios no lo son (Figs. 28 y 29). Por ello, cuando se habla de conservación del patrimonio, ello se resume a menudo, en el mejor de los casos posibles, a la conservación de estos valiosos edificios. La calidad arquitectónica y la comprensión histórica son insuficientes sin la puesta en situación. Casablanca tiene la oportunidad de poseer conjuntos urbanos de una coherencia excepcional incluso si están formados por edificios más o menos interesantes. La fuerza del conjunto supera la suma de las partes. La conservación de la herencia histórica debe tener en cuenta esta dimensión (Figs. 30 y 31).

– Casablanca es ciertamente una ciudad símbolo del siglo XX, pero el siglo XX es también el siglo donde mucho se ha construido, comparado al conjunto de los siglos anteriores. A escala de Marruecos, el interés consagrado a la arquitectura de entreguerras en Casablanca debe fomentarse y queda mucho por hacer. Únicamente, los arquitectos de Casablanca como Marius Boyer, Cadete y Brión, y más recientemente Zevaco o Azagury, han construido también en otras ciudades de Marruecos. Sus obras se valorizan en Casablanca y son olvidadas en otras ciudades. Edificios principales del siglo XX siguen desapareciendo en varias ciudades sin que nadie mueva un dedo (Figs. 32 y 33).

Para terminar, hay que recordar que el Art-Déco, más allá de un estilo arquitectónico, es la manifestación de un tiempo de mezcla y movimiento. Ello es real en otros lugares pero es de igual verdadero en Casablanca. El pasado multicultural de la ciudad se lee sobre las fachadas de sus edificios. Se lee también en los espacios comunes, los interiores, los muebles, la vajilla... es quizá, el primer estilo arquitectónico global en el sentido que afecta el día a día y no solamente las fachadas y las residencias de los poderosos.

ART-DÉCO A CASABLANCA

Abderrahim Kassou
Casamemoire, Casablanca, Maroc

INTRODUCTION

La ville de Casablanca, capitale économique du Maroc, concentre 60 % de l'activité économique et 15 % des habitants du pays. Elle s'étend sur plusieurs centaines de km², compte plus de 4 millions d'habitants et vit autour d'un port très actif sur l'Atlantique. Présentée souvent comme une ville sans passé, contrairement aux villes impériales comme Fès ou Marrakech, Casablanca a pourtant été fondée mille ans av. JC et le site a connu une occupation humaine depuis des milliers d'années. Quoi qu'il en soit, Casablanca s'est largement rattrapée, durant le XX^e siècle, de son existence chaotique.

L'étalement de la grande agglomération de Casablanca est dû à une forme d'habitation horizontale et discontinue dans l'occupation des sols. Ceci entraîne une infrastructure coûteuse (entretien des voiries, distribution des réseaux, assainissement...) et de longs déplacements quotidiens. Le tertiaire joue un rôle très important à Casablanca. Cette ville constitue en effet un centre d'échanges, de distribution et de drainage au niveau de tout le territoire; une fonction rendue possible par l'existence d'un réseau de communication efficace reliant l'agglomération au reste du pays et au monde: réseau ferroviaire, réseau routier, mais surtout un réseau urbain hiérarchisé où chaque élément reproduit à une échelle inférieure cette fonction de distribution et de drainage.

L'histoire urbaine récente de Casablanca, est riche en événements. *«Rarement, des lieux eurent un destin si rapide influençant si fortement un pays. Rarement une petite bourgade portée en cinquante ans au rang de grande ville internationale, présenta aux hommes aussi totalement à nu, ses vicissitudes, ses richesses, ses misères et sa grandeur pour qu'elles servent d'enseignement. Nous avons là, en un raccourci saisissant, ce que l'on peut faire de meilleur et de pire et Casablanca peut avoir aussi bien pour le spécialiste que pour le simple citoyen, la même valeur*

éducative que la projection d'un film où l'on montre, à l'accélééré, la croissance d'une plante depuis la graine posée en terre jusqu'au fruit»!¹

En effet, le dynamisme économique, l'énergie et l'esprit pionnier qui régnaient sur la ville en ce début du XX^e siècle se traduisent dans l'espace urbain. L'urbanisme colonial, un urbanisme de conquête d'un territoire, entrait en compétition avec une ville qui ne patientait pas et où tout se construisait dans tous les sens. L'architecture qui s'y est développée, riche et variée, n'avait rien à envier aux débats stylistiques qui parcouraient l'Europe, bien au contraire. Les édifices plus novateurs les uns que les autres se multipliaient. Les architectes, formés en Europe ou en Afrique du Nord, sont encouragés par l'atmosphère innovante qui règne à Casablanca. Ils vont pouvoir réaliser des édifices d'envergure dans les différents styles du moment. Libres dans leurs orientations, ils trouveront dans l'architecture traditionnelle marocaine la correspondance avec le mouvement cubiste (toits-terrasses, volumes dépouillés) et dans l'artisanat local (zelliges, fers forgés) les éléments de décoration propres à l'architecture Art-Déco ou Néo-Mauresque. A partir des années trente et quarante, l'architecture s'émancipe de plus en plus du décor et développe un vocabulaire fait d'horizontales, de pleins et de vides. Le mouvement moderne trouve en Casablanca un terrain propice à son expression.

Dès l'après guerre, des mouvements nationalistes se multiplient en ville et donnent lieu à des manifestations violentes. En réponse à cela, la Résidence Générale chargea Michel Ecochard de reprendre en main le développement urbain et de mener une politique de logements pour le plus grand nombre, visant à résorber les bidonvilles, lieux d'où partent les mouvements de lutte urbaine. Ceci donna lieu d'une part à un schéma directeur moderne se basant sur un zoning et un réseau viaire performant, et d'autre part à des cités d'habitat à l'architecture résolument innovante.

L'objet du présent article est de se pencher plus sur les particularités de l'Art-Déco casablançais. Pour ce faire, nous présenterons succinctement l'histoire de la ville jusqu'à l'avènement de la 2^{ème} guerre mondiale. Ensuite, nous nous concentrerons plus spécialement sur les styles architecturaux de l'entre deux guerres, en particulier l'Art-Déco.

1. Ecochard M., *Casablanca, le Roman d'une Ville*, Editions de Paris, Paris 1955, p. 133.

HISTOIRE DE LA VILLE

Eléments sur la naissance de la cité

Des recherches archéologiques ont montré que le site de Casablanca a été occupé dès la préhistoire. Des ossements ainsi que des traces de campement ont en effet été trouvés sur le site de Sidi Abderrahman près de la ville actuelle. La genèse de Anfa, ancien nom de la ville, est située par certains auteurs entre la fin du VI^e et le début du VII^e siècle.² Un texte du XI^e siècle mentionne l'existence, près de ce site, d'une cité commerçante berbère nommée Anfa, capitale du royaume Bergwata, Etat d'obédience Kharijite.³ L'Etat Bergwata ne disparaît qu'à l'avènement des Almohades,⁴ existant ainsi durant quatre siècles. Détruite une première fois par les Almohades, une seconde fois par les Portugais, l'antique Anfa renaîtra tour à tour sous les Mérinides⁵ et sous les Alaouites.⁶

Léon l'Africain décrivait ainsi la ville à l'époque Mérinide. Il le fit d'après des récits car la ville était déjà détruite à sa naissance: «*Anfa est une grande ville sur le bord*

2. Dernouny M., Léonard G., *Casablanca, la parole et la trace*, Edition Afrique Orient, Casablanca, 1987, p. 11.

3. Adeptes du Karijisme (de kharaja: sortir) Schisme de l'Islam formé par les partisans de Ali qui l'abandonnèrent à Siffin en 657 après sa décision d'accepter un arbitrage politique humain pour un conflit d'ordre transcendant: la bataille pour le califat (succession) aux commandes de la communauté. Leur formule de ralliement était «*lâ hukma illâ billâh*» (le jugement n'appartient qu'à Dieu). Ils prônent l'égalité entre tous les croyants. Le chef de la communauté est choisi pour son savoir et sa piété sans distinction de race ou d'ascendance. Ce mouvement se compose de plusieurs tendances: Sufisme, Ibadisme, Azraqisme et Najadât. Ce mouvement est le premier courant musulman arrivé au Maghreb mais a subi beaucoup de persécutions par la suite. Seul l'Ibadisme existe encore de nos jours.

4. Dynastie berbère du Maroc. Fondée par Muhammad Ibn Tumart, elle succéda aux Almoravides à Marrakech et régna de 1147 à 1269 sur l'Afrique septentrionale et le sud de l'Espagne.

5. Les Mérinides ou Marinides sont une dynastie appartenant au groupe des Zénètes qui régna de 1258 à 1465 et qui avait comme capitale Fès. Depuis 1275 les mérinides ont participé activement au secours du royaume de Grenade contre les attaques Chrétiennes, mais en 1340 leur défaite à la bataille de Tarifa ou (Bataille du Salado) devant la coalition Castellano-Portugaise marqua la fin de leurs interventions dans la péninsule Ibérique.

6. La dynastie Alaouite est au pouvoir au Maroc depuis le XVII^e siècle. Les Chérifs alaouites, ou hassaniens, sont originaires de Yanboâ an-Nakhil, une oasis situé dans la péninsule arabe et qui s'installent à partir du XIII^e siècle dans le Tafilalet.

de l'océan [...]. Cette ville était policée et très prospère parce que son territoire était excellent pour toutes sortes de céréales. Elle présente en vérité le plus beau site de toute l'Afrique: elle est entourée de tous côtés, sauf au Nord au bord de la mer, d'une plaine de 80 miles (130 km).

A l'intérieur d'Anfa, nombreux étaient les temples (mosquées), les très belles boutiques, les hauts palais... Il y avait aussi beaucoup de jardins et vignes. Les habitants étaient très bien habillés en raison de leurs étroites relations avec les commerçants portugais et anglais. Il y avait parmi eux des hommes très instruits.»⁷

A partir de la fin du XIII^e siècle, l'équilibre en Méditerranée devient plus précaire. Le Maghreb se divise. Les provinces s'organisent autour des villes. Dans chacune de ces provinces le pouvoir repose sur l'armée du Makhzen,⁸ armée composée essentiellement de mercenaires.

Léon l'Africain développait ainsi les raisons de la chute de Anfa: «La première raison est qu'ils voulurent vivre en liberté sans en avoir les moyens, la seconde est qu'ils... commettaient (avec une flottille de corsaires) des ravages dans la presqu'île de Cadix et sur toute la côte du Portugal. Ce fut au point que le roi du Portugal décida de détruire Anfa. Dans ce but, il envoya une flotte de cinquante vaisseaux avec des troupes et une importante artillerie.»⁹

En effet en 1468-69, une expédition punitive de la flotte portugaise causa la destruction totale de la ville.

Après plusieurs siècles d'absence, Anfa commence péniblement à se redresser dans un contexte économique mondial difficile pour le Maroc quand en 1755, un violent tremblement de terre accompagné de raz de marée géant acheva de la détruire. La ville ne renaîtra qu'en 1770 sous le règne de Moulay Abderrahmane, sous le nom arabe de Dar el Beida, scellant ainsi la mort définitive de la toponymie Anfa.

Ce sultan installa dans la ville une garnison militaire et la dota d'une plateforme d'artillerie tournée vers le large pour parer à un éventuel retour des Portugais qui occupèrent plusieurs comptoirs le long des côtes marocaines pendant des siècles.

Pour assurer la pérennité et l'autonomie de Dar el Beida, le Sultan Moulay Abderrahmane s'attela également à relancer l'économie en y construisant un petit port et en établissant des rapports commerciaux avec Gênes et l'Espagne, ce qui joua dans

7. Léon l'Africain, *Description de l'Afrique du Nord*, trad. Epaulard, Ed. Maisonneuve, Paris, 1956. Vol. 2, p. 160.

8. Le makhzen veut dire le grenier ou le lieu où les impôts en nature sont entreposés. Par extension, ce mot désigne tout ce qui est relatif au pouvoir central.

9. Léon l'Africain, *Op. cit.* p. 160.

la notoriété de la ville sous le nom de Casablanca. Il y édifia aussi une mosquée (jama' lekbir), un hammam, un moulin, un four, un souq...

Ceci a fait de la ville de Casablanca une base militaire, et dans une moindre mesure commerciale, mais pas une cité à part entière. En effet, Dar el Beida est considérée dès l'époque comme un simple marché rural sans intérêt historique. N'étant pas une ville bourgeoise à tradition urbaine, elle ne possédait pas de titres spirituels, de souvenirs historiques ou de patrimoine architectural pouvant lui permettre de rivaliser avec les villes impériales. Par ailleurs, le fait qu'elle fut le lieu d'une hérésie (kharidjisme par rapport à l'orthodoxie sunnite malékite de l'Etat central) joua sans doute dans sa marginalisation.

Jouissant d'une position stratégique, Dar el Beida est restée longtemps base militaire avant de devenir un grand port de transit de marchandises et d'hommes. «L'ordre tri-fonctionnel» qui, selon J. Berque, caractérise les cités islamiques, à savoir la distinction entre les Chorfas (nobles), les intellectuels et la masse,¹⁰ n'a pas pu s'établir ici.

Tout au long du XIX^e siècle, le contexte politico-économique mondial ne jouait pas en faveur du Maroc. La tentative de Sidi Mohammed Ben Abdallah de contrôler le commerce extérieur par la création d'un port (Mogador) est survenue trop tard. Les structures et les institutions marocaines étaient trop en ruine pour résister à un monde occidental en pleine dynamique expansionniste. En effet, à cette période, le commerce se libéralisait de plus en plus et les échanges avec l'Angleterre et la France se développaient. Très vite, français et anglais se partagèrent le monopole du trafic de Mogador. Tanger et Ceuta étaient quasiment sous contrôle espagnol. Le Danemark avait la concession du trafic portuaire de Safi dès 1853. La multiplication des traités commerciaux passés durant la seconde moitié du XIX^e siècle marquera définitivement l'hégémonie du monde occidental sur le Maroc. D'ailleurs, au milieu du XX^e siècle, les anglais obtiennent un accord commercial posant comme principe la liberté absolue des échanges. Les monopoles du sultan sont ainsi abolis. Désormais, l'intérêt du makhzen est étroitement lié à celui du commerce extérieur. L'Espagne obtient le même avantage quelques années plus tard, avec en plus pour ses ressortissants, le droit d'acquérir des biens immeubles aux environs de certaines villes de la côte. En 1880, la conférence de Madrid accorde le droit aux étrangers d'acquérir des propriétés au Maroc.

10. Berque, J., *Maghreb, histoire et société*, éd. Duclos, Paris 1974, p. 129.

Ceci a bien entendu une forte incidence sur l'évolution de la ville. En effet, à Casablanca est instaurée dès 1836 une douane permanente alors que la ville ne compte que 700 habitants. Le commerce s'y développe. De nombreux négociants sont attirés par les produits de la riche plaine de la Chaouia qui entoure Casablanca. La laine et les céréales entre autres sont les produits les plus exportés vers l'Europe à la fin du XIX^e siècle. Au tournant du siècle, près de 600 européens sont installés à Casablanca dont plus de la moitié est espagnole.

Les travaux d'agrandissement du port rendus nécessaires par l'évolution du commerce provoquent une crise qui se soldera par l'entrée de Casablanca dans le giron impérial français. En effet, en 1907, l'installation d'une voie ferrée transportant les matériaux à partir des Roches Noires pour la construction du port et traversant le cimetière de Sidi Belyout a provoqué la colère des habitants. Ces incidents offrent le prétexte à l'intervention militaire française qui entraînera l'occupation de la ville, prélude à l'instauration du protectorat. Le 5 août, la ville est bombardée à partir du *Galilée* dont les marins débarquent. La ville s'inscrivait alors dans un périmètre de 60 hectares et comptait 20 000 habitants.

Après la signature du traité du protectorat en mars 1912, Lyautey, premier résident général (de 1912 à 1925), lance les travaux du grand port de Casablanca (140 ha, 2 jetées, l'une de 1900 m, perpendiculaire au rivage, l'autre transversale de 1550 m). Le premier plan d'aménagement de Casablanca est dressé ces mêmes années par Tardif, géomètre qui dessine l'emprise du boulevard circulaire, lequel boulevard est encore une artère importante dans la ville actuelle.

Dès 1914, une véritable ruée s'opère vers le Maroc, et vers Casablanca en particulier. La population étrangère y est estimée à 31 000 personnes (15000 Français, 6000 Espagnols, 7000 Italiens, 700 Britanniques et 300 Allemands). De l'intérieur affluent les bourgeois de Fès, les juifs et quelques musulmans des villes côtières (notamment d'Essaouira) détrônées par l'essor du port de Casablanca. A cela s'ajoute un exode rural de plus en plus important. La population s'installe dans la médina au hasard des acquisitions foncières et dans les quartiers de Bab Marrakech et Derb Ghallef. La médina se retrouve entourée d'un désordre de Foundouks, de villas, d'immeubles, de souks, d'approximatifs campements... Casablanca était atteinte à cette époque d'une frénésie de construction, aussi rapide qu'anarchique.

L'extension rapide et incontrôlée de la ville exige la mise en place urgente d'une réglementation. Ainsi, en février 1914, le secrétaire général du Protectorat nommé Henri Prost, urbaniste, à la direction d'un Service spécial d'architecture et des plans des villes: première administration dans l'histoire de l'urbanisme français. Paral-

lèlement aux services officiels, un groupement d'intérêts privés (le Syndicat des intérêts français et la Société pour le développement de Casablanca) fait appel à un autre urbaniste, Donat Alfred Agache, dont les travaux resteront sans suite.

Les débuts de l'urbanisme colonial

A partir de 1912, date de la signature du traité du protectorat, l'occupation militaire et politique se précise au Maroc et se traduit par la création de nouveaux centres urbains et le développement de centres à proximité des villes existantes. Les villes nouvelles de Fès et de Marrakech n'ont cependant, au moment de leur création, qu'un rôle de contrôle militaire des deux anciennes capitales impériales (Fig. 1).

La première décision majeure du général Lyautey est d'ordre politique. Il s'agit de l'installation de la résidence générale à Rabat. Le choix de cette ville manifeste la volonté d'éloigner la « capitale politique » des zones traditionnelles de résistance que sont les montagnes et les villes du centre. Au même moment, le général Lyautey décide de favoriser le développement économique de Casablanca, petite ville sur l'Atlantique, et ceci pour sa proximité avec Rabat et avec les grandes plaines agricoles, et l'absence, contrairement à Rabat, d'anciennes familles nationalistes pouvant gêner les ambitions économiques de la France. Par ailleurs, si l'accès maritime de Casablanca n'est pas particulièrement aisé, les liaisons terrestres y sont plus commodes. Toutes ces raisons favorisèrent le choix de la ville comme pôle commercial. Au nord de Rabat est créée la ville de Port-Lyautey (Kénitra actuellement). Cette nouvelle ville a d'abord un rôle essentiellement militaire mais elle prendra une plus grande importance économique par la suite. Ainsi, le général Lyautey déplaça le centre du Maroc vers la côte et favorisa un centralisme condamnant la multipolarité qui prévalait antérieurement, multipolarité autour de Fès et de Marrakech essentiellement. Le général Lyautey a donc développé, sur un axe côtier de 150 km de long, trois centres avec chacun une « spécialisation » donnée, l'un plutôt économique, un autre politique et un troisième militaire. Cette manière de séparer les fonctions rendait ces villes dépendantes les unes des autres, et le reste du pays dépendant de ces villes. Ainsi, *en moins de trente ans, le tracé des pistes séculaires de l'économie marocaine a fait place à un réseau de voies convergentes vers un pôle unique.*¹¹

11. Ecochard M., *Op. cit.* p. 42.

Pendant le processus colonial en général, et à Casablanca en particulier, «les délais de passage de l'idée de ville au dessin de ville et à sa réalisation sont étonnamment courts. Cette démarche n'est pas parasitée par toutes sortes de considérations contingentes, politiques ou électorales». ¹² Par ailleurs, les rapports de domination que suppose toute colonisation ont engendré à Casablanca une ségrégation spatiale basée, au delà des différences religieuses et culturelles, sur des rapports économiques. Spatialement, la ségrégation par niveaux économiques est devenue finalement plus lisible que la ségrégation culturelle à laquelle celle-ci s'est rajoutée (Fig. 2).

Dès 1913, H. Prost est appelé par Lyautey pour proposer un plan d'organisation et de développement des villes du Maroc. Cependant, il rencontre à Casablanca un problème différent de ceux posés par les autres villes du pays. C'est une ville déjà construite et lotie sans plan général que H. Prost essaye d'aménager tant bien que mal. En effet, le processus d'occupation des sols se propage de manière concentrique autour du port (Fig. 3). On trouve aussi des lotissements en quelques points de la périphérie et échappant dans un premier temps au contrôle de l'administration française. Dans les notes manuscrites de Henri Prost, on peut lire:

«Les Européens venus au Maroc de 1907 à 1912 ont vivement regretté l'absence d'un organe administratif ayant les pouvoirs nécessaires pour déterminer et faire réserver les emprises indispensables aux principales artères de villes dont l'avenir présentait tant d'espérances. Pendant et même avant cette période, de nombreuses acquisitions de terrains furent faites, vivement encouragées par les consuls de toutes nationalités dans le but de créer des intérêts et des droits à leurs gouvernements respectifs sur l'Empire chérifien. Acquisitions faites au hasard, sans aucune étude préalable et qui ont été surtout préjudiciables à Casablanca: la ville portera toujours la marque indélébile de son origine chaotique, dont les effets ne s'atténueront jamais complètement.

Casablanca est composée presque entièrement de terrains lotis au hasard ou embouteillés (?), avec des lots très petits et des rues trop exigües. La ville musulmane était noyée dans un extraordinaire mélange de fondoucks et d'habitations de tous genres: cabanes en bois, villas, immeubles à cinq étages. C'était le théâtre de spéculations effrénées, chacun assignant au centre de son lotissement le centre de la cité future...

Les terrains atteignirent un tel prix que les modestes immigrants ne purent acheter qu'à plusieurs kilomètres de distance les quelques mètres de terrain dont ils avaient besoin». ¹³

12. Tribillon J. F., *L'Urbanisme*, Col. Repères, Editions La Découverte, Paris 1991, p. 80.

13. *L'Urbanisme*, n.° 88, pp. 12-13.

Les villes que H. Prost conçoit ont chacune un cachet propre, même si elles sont aménagées selon des principes communs: Caserne militaire, gare et bâtiments administratifs reliés par un réseau de voirie, zones d'habitat, de commerce et jardins soigneusement implantés. D'ailleurs, *les plans de toutes les villes nouvelles sont conçus comme si le régime du protectorat devait être éternel et surtout comme si la population européenne était la seule destinée à croître. En effet, sauf exceptions, les marocains sont maintenus dans l'enceinte de leurs médinas sans que de nouveaux quartiers soient prévus pour eux* (Fig. 4).¹⁴

C'est par Casablanca que Henri Prost entreprendra son travail. Il réalise rapidement des esquisses et des croquis destinés à fixer un parti pour l'aménagement futur de la ville et développa dans un premier temps un plan centraliste plus orienté vers le confort et l'embellissement de la ville européenne que vers l'aménagement de la ville indigène. Le développement de Casablanca à l'arrivée de H. Prost se faisait de manière multipolaire; à la fois à la bordure Est et Sud de la médina, par le quartier industriel des roches noires au Nord et par le quartier des villas d'Anfa à l'Ouest. Un dispositif unificateur devenait nécessaire pour structurer la croissance, il associe des voies radiales tangentes à la médina et deux boulevards circulaires. *Le plan de 1914 prend bien le statut d'une restructuration fondée sur des modèles circulatoires [...] plus que sur celui d'une véritable fondation urbaine.*¹⁵ Dans ses esquisses transparaît aussi la nécessité de construire un nouveau port en avançant de 600 mètres vers la mer pour récupérer des terrains pouvant servir à aménager des zones d'entrepôts. La hiérarchie des voies se manifeste notamment dans leurs profils et prospectifs différenciés. Par ailleurs, un chaquet de places et d'espaces libres rythme ces voies. Ces places sont, elles aussi, hiérarchisées autour du binôme constitué de la Place de France et de la Place Administrative. La Place de France est une place commerçante. H. Prost la voulait comme débouché à son projet de «cannebière» de Casablanca (l'avenue du IV^e zouave liant le Port à la place de France). L'existence du cimetière de Sidi Belyout sur ce site retarda la réalisation de ce projet. La Place Administrative, quant à elle, regroupe les

14. Dethier J., «60 ans d'urbanisme au Maroc», in. *BESM (Bulletin Economique et Social du Maroc)* n.° 119-120, Rabat 1972, pp. 55-56.

15. Cohen J. L., «Casablanca, de la cité de l'énergie à la ville fonctionnelle», In. *Architectures Française d'Outre-Mer*, Dir. Culot M. et Thiveaud J. M., Institut Français d'Architecture, Mission des travaux historiques de la Caisse des Dépôts et Consignations, Coll. Villes, Editions Mardaga, Liège, 1992, p. 110.

équipements les plus importants de la ville: la Poste (Adrien Laforgue, architecte), le Palais de Justice (Joseph Marrast, architecte), l'Hôtel de Ville (Marius Boyer, architecte) entre autres. Cette place se prolonge par un grand parc dessiné par Albert Laprade.

Ces deux places sont reliées par une voie à arcades, le boulevard du IX^e Zouave (avenue Hassan II actuellement). L'imposition d'un principe d'*ordonnances architecturales* applicables aux rez-de-chaussée et façades des bâtiments sur certaines voies sera effective avec le dahir du 1^{er} avril 1924. Des règlements de quartier regroupant des obligations morphologiques diverses seront par ailleurs établies; ce qui permettra d'agir non seulement sur les voies mais aussi sur la profondeur des îlots.

Le travail de Henri Prost, commencé en mars 1914, comporte donc trois niveaux de réflexion:¹⁶ réguler et redresser les lotissements engagés par l'implantation d'un nouveau système de voirie hiérarchisé, définir les règles d'occupation du sol différenciées par l'utilisation des gabarits et des servitudes hygiéniques et enfin découper de grandes zones fonctionnelles conformément à une pratique usuelle chez les urbanistes allemands de l'époque.

Le sol de Casablanca se différencie géologiquement selon une ligne Nord-Sud: à l'Est le terrain est rocheux, à l'Ouest la terre est arable. H. Prost, jouant cette différenciation, programma à l'Est des zones commerçantes et des industries, à l'Ouest des villas, des parcs et des cités jardins jusqu'aux plages. La partie Est de la ville devait s'organiser autour du port et de la gare et est reliée à la partie Ouest par le boulevard du IV^e Zouave (canebière), qui longe les remparts de la médina et abouti à la place de France. Prenant comme option la séparation nette entre la ville indigène et la ville européenne, Le plan Prost prévoira aussi la création d'une nouvelle médina proche du palais du sultan pour les nouveaux arrivants. La ville européenne, quant à elle, s'articule autour d'une grande place administrative et d'un parc urbain.

Le plan proposé par H. Prost définit ainsi clairement quatre zones:

- La zone indigène dont la construction est limitée à deux étages.
- La zone centrale constituée d'habitations et de commerces.
- Les zones industrielles, réservées aux établissements *insalubres, incommodes ou dangereux*.
- Les zones de plaisance pour les villas ou habitations particulières.

16. *Idem*.

ARCHITECTURES

Développement urbain

L'afflux de différents groupes de population attirés par le développement de la ville rend la demande de logements beaucoup plus importante que l'offre, notamment le logement pour célibataires. Les hommes seuls venus faire fortune sont en effet très nombreux à Casablanca, ce qui explique l'importance des hôtels et des petits appartements. Ces célibataires font venir ensuite leurs familles, après s'être assurés une situation.

Dès la fin de la première guerre mondiale, la ville connut une reprise économique et une extension importante selon les plans de H. Prost. Le centre ville devint un quartier d'affaires florissant et comprenait des immeubles de quatre à six étages. Beaucoup de nouveaux quartiers naquirent: Roches noires, Gironde, Sidi Belyout, Mers Sultan, Habous... Des équipements administratifs, culturels et culturels furent réalisés.

Pour la population indigène musulmane, au voisinage du palais, construit par le protectorat pour le Sultan, palais dont J.C.N. Forestier dessinera les jardins en 1916, est programmée la construction de la «nouvelle médina» (Figs. 5 et 6). Cette entreprise visait à répondre à la demande engendrée par l'afflux des populations des campagnes ou des autres villes du pays et à résorber partiellement les bidonvilles. Ce quartier, fermé à la circulation automobile, comprend également un marché, une mosquée, un hammam, des foundouks, disposés selon un système de ruelles et de places. Des portiques en arcades et des pergolas à lattis de bois agrémentent ces places. Les maisons construites ici ne diffèrent de leurs modèles que par des éléments augmentant le confort et la «salubrité»: entrée en chicane pour préserver l'intimité, pièces autour d'une cour, mais également *tout à l'égout* et plafond en ciment armé. 257 maisons ont été dessinées une à une et différentes tailles ont été mêlées pour retrouver la diversité des médinas. La nouvelle médina était destinée à des populations provenant des bidonvilles mais a été très vite occupée par des familles commerçantes plus aisées ayant les moyens d'entretenir les habitations.

Le style adopté pour ce quartier a été le résultat de travaux d'analyse et de relevés sur les architectures anciennes, travaux entrepris notamment par Albert Laprade,¹⁷ premier architecte de la ville. Auguste Cadet, lui succéda pour cette opération

17. Voir aussi: Albert Laprade, «Une ville créée simplement pour les indigènes à Casablanca», in *L'urbanisme dans les colonies et dans les pays tropicaux*, sous la dir. de Jean Royer, Delagrave, La Charité-sur-Loire, 1932, T. 1, pp. 94-99.

et élabora, en collaboration avec Edmond Brion, les plans de cette cité. L'architecture de la nouvelle médina représente pour certains la manifestation d'une *symbiose* entre le *style local* et le *vocabulaire architectural moderne*.¹⁸ C'est une ville *indigène ou plus exactement une ville construite par les architectes français pour les indigènes, en tenant compte de leurs mœurs, de leurs scrupules et en y ajoutant ce que notre hygiène peut y ajouter*.¹⁹ Quelques années plus tard, Auguste Cadet réalisera, en association avec Edmond Brion, à proximité de la nouvelle médina des Habous, le quartier réservé ou ville close où, puisqu'il est impossible de *supprimer la débauche*, il sera au moins tenté de *l'endiguer et (de) l'empêcher de pourrir les bas-fonds*.²⁰ Il s'agit du quartier de Bousbir.

Une autre question constitue une récurrence dans les débats concernant l'aménagement de la ville. Il s'agit de la question de la hauteur des constructions. H. Prost en parle d'ailleurs ainsi: *Le panorama de Casablanca, lorsqu'on arrive de la mer, est assez désespérant, c'est une ligne horizontale sans aucun effet et si cinq ou six grandes verticales venaient s'ériger sur le paysage, il y a lieu d'espérer que l'aspect de Casablanca serait beaucoup plus satisfaisant qu'actuellement*.²¹ Il est à signaler en revanche que ces projets d'immeubles en front de mer rencontraient dans le cimetière musulman de Sidi Belyout un obstacle important. Celui-ci s'étendait en effet du nouveau centre commerçant au port. A la fin des années vingt, le déplacement des tombes s'imposera pour la réalisation du nouveau *centre d'affaires*. Ce nouveau quartier, composé essentiellement d'immeubles de bureaux et d'hôtels et projeté entre la place de France et la mer, devenait nécessaire afin de donner à la ville un caractère conforme à ses ambitions économiques.

Lors des discussions autour de la densification du centre, l'idée de construire plus en hauteur était d'ailleurs envisagée sérieusement comme solution. Dès 1928 est décidé le doublement de la hauteur maximale autorisée pour les constructions autour de la place de France.

18. Toutcheff N., Henri Prost, Anvers, Casablanca, Paris, In. Dethier, J. et Guiheux, A. (sous la dir.), *La Ville, art et architecture en Europe 1870-1993*, Editions du Centre Georges Pompidou, Paris 1994, p. 172.

19. Léandre Vaillat, *le visage français du Maroc*, cité par Eleb M., «Casablanca, de l'immeuble de rapport à l'unité d'habitation», In. *Architectures Française d'Outre-Mer*, Dir. Culot M. et Thiveaud J. M., Institut Français d'Architecture, Mission des travaux historiques de la Caisse des Dépôts et Consignations, Coll. Villes, Editions Mardaga, Liège, 1992, p. 123.

20. H. Prost cité par Cohen J. L., «Casablanca, de la cité de l'énergie à la ville fonctionnelle», *Op. cit.* p. 113.

21. Idem, p. 114.

En 1930, on pouvait lire dans le Bulletin Municipal Officiel de la Ville la volonté d'élaborer un projet plus ambitieux *de cité*, un projet dont les hautes constructions rempliraient cette vue dispersée qui surprend, ce manque d'ordonnance, ce déséquilibre apparent, dessinant un décor excessif du caractère et de la volonté de cette ville, une affirmation de sa puissance et de sa volonté.²²

Cette frénésie de la construction qui accompagna l'essor économique de la ville ne s'essoufflera qu'à la veille de la seconde guerre mondiale et dès le début des années vingt, le développement rapide de Casablanca la faisait comparer à une ville américaine. Pour le Général d'Amade, *avant la fin du siècle, la France nord-africaine sera les Etats-Unis et Casablanca NewYork* (Fig. 7).²³

Un romancier fait ainsi parler un de ses personnages du Casablanca qui regarde vers l'Amérique dans les années 50: «...*Nous, on est sur l'Atlantique! On se baigne dans des vagues de cinq mètres, on a des piscines en forme de haricot, des Cadillac roses et le plus grand gratte-ciel d'Europe, parfaitement! Dix-sept étages, qu'il a, et il fait de l'ombre à la Floride quand le soleil est dans le bon sens, voilà la vérité! A Casa, on est plus proches de Frank Sinatra et des frères Gershwin que d'Enrico Macias. [...] Des Pieds Noirs atlantiques, voilà ce qu'on est.*»²⁴

Styles ou décors

Lors de la construction du centre ville, il est à noter que si la typologie paraît classique: immeubles d'angles ou immeubles – îlots, une hybridation culturelle commence à se faire sentir à partir de la fin des années 10 et ce, à travers les types et modèles de décors utilisés, les distributions intérieures des appartements ainsi que dans leur rapport à l'extérieur.²⁵ En effet, les espaces intermédiaires ou «extérieurs intériorisés» deviennent importants. Tous les immeubles importants du moment comptent des loggias, des terrasses, de généreux balcons ou des buanderies à claustres.

Les premiers bâtiments construits à partir du début des années dix, à l'intérieur ou à l'extérieur des murailles de la médina, sont d'une décoration relativement discrète, voire absente. Puis petit à petit, on voit apparaître des édifices qu'on pourrait

22. *Bulletin Municipal Officiel de la Ville de Casablanca*, février-mars 1930, cité par Cohen J. L., *Idem*, p. 115.

23. Le général d'Amade, Cité par Cohen J. L., 1992, *Idem*, p. 114.

24. Topin T., *le Jinome de Casablanca*, 1990, pp. 134-135.

25. Eleb, M. *Op. cit.* p. 120 et suivantes.

classer grossièrement dans trois catégories. La première est un néo-classicisme plutôt chargé aux décorations multiples et très présentes. La deuxième peut être apparentée à de l'Art-Nouveau similaire à ce qu'on pouvait trouver en Europe à la même époque. Certains édifices oscillent d'ailleurs entre ces deux styles sans complexe. Les angelots et autres corbeilles de fruits côtoient sur les façades pilastres et chapiteaux. La troisième tendance essaye de préférence de puiser dans le répertoire architectural, décoratif et artisanal local (réel ou mythique d'ailleurs) en y injectant des éléments dans des formes et des espaces modernes. Ceci peut aller du pastiche pur et simple à de véritables tentatives d'hybridation ou d'adaptation plus ou moins heureuses.

Ainsi, l'architecture casablancaise a tout de suite été une architecture plurielle mais en même temps une architecture de son temps. On construisait Néo-classique et Art-Nouveau à Casablanca comme en Europe dans les années 10. On construit Art-Déco à la fin des années 20 (Fig. 8). Toutefois, les mosaïstes, ferronniers et autres ébénistes ont joué un rôle fondamental dans la différenciation de ce qui se construisait à Casablanca par rapport à ce qui se faisait en métropole. Le néo-mauresque ne fut d'ailleurs pas la seule incarnation de l'apport de l'artisanat à l'architecture. Des éléments puisés dans le répertoire traditionnel se retrouvaient confrontés à d'autres éléments modernes. *«La rencontre des motifs des arts décoratifs marocains et des configurations Art-Déco produira des décors de façade originaux où les éléments ornés [...], les frises ou panneaux bien délimités agrémentent des façades blanches et nues. Ces motifs, dont la diffusion s'est accélérée par l'impact de l'Exposition des arts décoratifs de 1925, n'auront aucun mal à s'imposer au Maroc, où le jeu avec la géométrie et les inclusions décoratives sur de grandes surfaces nues étaient constitutifs de la tradition architecturale.»*²⁶

Contrairement à d'autres villes méditerranéennes souvent comparées à Casablanca comme Alger ou Tunis, le néo-mauresque a concerné très peu d'édifices privés. En effet, ce style souvent associé à la période française au Maghreb a concerné à Casablanca quasi-exclusivement les édifices publics, donnant ainsi naissance à un style officiel qui s'est d'ailleurs perpétué longtemps après l'indépendance. De plus, quand on regarde de près ces édifices dits néo-mauresques, on rencontre plusieurs modénatures et détails résolument Art Déco. Les édifices des années 20 symbolisent parfaitement cette tentative d'hybridation ou de synthèse dont il a été question plus haut. En

26. Eleb, M., Cohen, J. L., *Casablanca, Mythes et Figures d'une aventure urbaine*, Paris, Hazan, 1998, p 150.

effet, les édifices néo-mauresques contiennent des éléments Art-Déco et les édifices Art-Déco des éléments se voulant traditionnels.

Les architectes, formés pour l'essentiel en Europe ou venant des autres pays du Maghreb, se reconnaissent dans les styles et courants en usage en Europe. Cependant, à cela s'ajoutent deux dimensions dont l'importance varie selon les architectes et les édifices, la dimension résolument moderne et pionnière donnant une grande liberté aux concepteurs d'une part, et l'apport des techniques et matériaux traditionnels d'autre part. Les architectes trouvaient ainsi dans la qualité des maçons italiens et des *maalmine* (maîtres artisans) marocains des alliés de poids dans leur démarche.

Les années 30 voient apparaître de plus en plus d'immeubles «blancs». Le goût pour une esthétique dépouillée, relativement monumentale et résolument moderne se fait jour. La modernité, le confort et l'hygiène sont également placés au premier rang. Ces immeubles disposent généralement d'ascenseurs, de salles de bains équipées, d'incinérateurs à ordures, de garages en sous sol pour quelques uns... Ainsi, les décorations se raréfient et s'épurent sur les façades. Les bâtiments sont plus hauts, plus orthogonaux et plus symétriques. La répartition base, étages et couronnement est soulignée autrement que par des éléments rapportés de décor. L'Art-Déco devient plus géométrique, plus architectural, plus épuré se traduisant moins à travers les mosaïques et décors rapportés et plus par l'expression des gardes corps et des formes des balcons. Les architectes accordent plus d'importance aux volumes et aux espaces extérieurs comme les balcons, bow windows, claustras, terrasses et loggias qu'aux décors sans que ceux-ci ne disparaissent complètement. Le décor continue en effet à se manifester superbement dans les entrées d'immeubles notamment. Les portes en ferronnerie, les sols, les luminaires, les miroirs, les rambardes d'escalier forment autant d'éléments d'un tout qui se veut œuvre d'art. On constate alors *«l'évolution d'une architecture qui après s'être tenue au type dit "boite à loyers" et aux pâtisseries Louis XVI passa par une sorte de style néo-arabe... pour en venir à un style qui ne tire sa beauté que de l'adaptation parfaite au climat et aux mœurs locales»*.²⁷

27. Léandre Vaillat, «le visage français du Maroc», cité par Eleb M., «Casablanca, de l'immeuble de rapport à l'unité d'habitation», In. *Architectures Française d'Outre-Mer*, Dir. Culot M. et Thivaud J. M., Institut Français d'Architecture, Mission des travaux historiques de la Caisse des Dépôts et Consignations, Coll. Villes, Editions Mardaga, Liège, 1992, p. 128.

Quelques exemples

Comme nous l'avons vu plus haut, les édifices néo-mauresques, dits également arabisants utilisent en façade des décors et matériaux illustrant le rapport au lieu. Le style officiel qui caractérise les bâtiments publics ne déroge pas à la règle. Ainsi, quand on promène son regard tout autour de la place administrative de Casablanca, on parcourt un ensemble d'édifices illustrant parfaitement cette volonté. La place administrative, au départ appelée Grand'Place, est réalisée à l'emplacement d'anciens camps militaires et se situe entre le quartier d'affaires, la médina et les quartiers d'habitat. Programmé par Prost dès 1915, l'ordonnancement général en est confié à Joseph Marrast. Elle est composée de la grande Poste (Laforgue 1918), le Palais de Justice (Marrast 1922), l'hôtel de la subdivision militaire (Laprade 1916), le cercle militaire (Boyer), le Théâtre (Delaporte 1922), l'Hôtel de Ville (Boyer 1928) et la Banque Centrale (Brion 1937). Le propos ici n'est pas de parcourir les édifices de cette place un par un. Mais nous pouvons nous arrêter un moment sur l'un d'entre eux: l'Hôtel de Ville. Le projet de l'Hôtel de ville, aujourd'hui Wilaya du grand Casablanca, est réalisé par Marius Boyer à partir de 1928. Le chantier durera jusqu'en 1937 (Figs. 9, 10, 11, 12 et 13). Dans ce projet, Boyer puise largement dans le vocabulaire local réinterprété. En effet, les colonnes architravées de la façade principale, les doubles ouvertures habillées en pierre, les grands patios sans oublier l'utilisation des tuiles et des zelliges sur la façade et à l'intérieur participent de cette marocanisation de l'architecture. Cependant, regarder de plus près cet édifice permet d'affirmer que bien que l'allure générale est néo-mauresque, la composition architectonique de plusieurs éléments est résolument Art-Déco. Le revêtement du sol ou des colonnes, la ferronnerie de l'escalier du rez-de-chaussée, les soubassements des circulations... Comme cela a été affirmé plus haut, les matériaux restent traditionnels mais leur utilisation est contemporaine à l'époque de leur exécution, en l'occurrence durant les années 30.

Dans cette ville de l'énergie résolument tournée vers la modernité, les édifices des commanditaires privés rivalisent de prouesses pour être les plus confortables, le plus élevés, avoir les plus belles terrasses... Examinons de plus près certains de ces édifices pour illustrer notre propos.

L'immeuble Bennarosh, situé place du 16 Novembre, est construit par Aldo Manassi en 1932. Cet édifice, avec ses grandes verticales et son couronnement est l'un des plus représentatifs de l'Art-Déco casablançais. L'utilisation des zelliges au dernier niveau illustre bien l'apport de l'artisanat. En effet, la dimension et le type de carreaux est exactement la même que celle utilisée dans l'architecture traditionnelle. Le choix

de l'architecte s'est porté sur un dégradé de carreaux dans les tons marron, ce qui donne une composition assez différente de ce que l'on a l'habitude de voir dans l'architecture traditionnelle (Figs. 14, 15 et 16).

Aldo Manassi utilise cette technique de patchwork de petits carreaux de zelliges, mais sur une palette plus multicolore, sur la façade de l'immeuble Ugazio réalisé à peu près les mêmes années. L'architecte rehausse ainsi le couronnement et le haut des colonnes de cet édifice d'angle et lui donne un caractère un peu plus «chic» que ce qu'il est en réalité (Figs. 17, 18 et 19).

En face de l'immeuble Bennarosh se trouve l'immeuble Baille réalisé par Auguste Cadet et Edmond Brion les mêmes années. La position de cette construction sur trois rues lui donne une allure de proue très aérodynamique. Ce caractère est rehaussé par les bow-windows de la façade. Contrairement à l'immeuble Bennarosh, la modénature des zelliges utilisée sur cet édifice en couronnement notamment, est beaucoup plus sophistiquée. La taille des pièces, leurs couleurs ainsi que la manière dont celles-ci ont été mises en œuvre sont assez originales. Au-delà du matériau, l'apport de l'artisan en terme de compétence et de savoir faire a été primordial dans la réussite de cet édifice (Figs. 20, 21 et 22).

L'architecte le plus prolifique et l'un des plus créatif de cette époque est sans doute Marius Boyer. Il réalisera des dizaines d'édifices dans Casablanca tous plus surprenants les uns que les autres (Fig. 23). Mais ce qui est également à retenir, c'est la capacité de cet architecte à changer de registre selon le contexte, le type de commande et le programme. L'Hôtel de Ville que nous avons cité plus haut a été réalisé et est à peu de choses près contemporain à ces manifestes de l'architecture moderne que sont les immeubles Levy-Bendayan (Fig. 24) ou l'immeuble Assayag (Fig. 25). Si l'apport de la modernité concerne largement les décors de l'Hôtel de Ville, les deux autres sont plus représentatifs des réflexions de l'époque sur l'air, la lumière, les circulations, la domesticité...

CONCLUSION

La ville de Casablanca est considérée comme une ville Art-Déco. Ceci n'est absolument pas erroné. Il suffit de se promener pour que de nombreux exemples témoignent de cette caractéristique. D'ailleurs, les institutions, ces dernières années ont pris conscience de la qualité de l'architecture Art-Déco de la ville. Le Ministère de la Culture, la Ville, le Ministère du Tourisme entre autres, ont à maintes reprises souligné pu-

bliquement ou dans des documents officiels l'importance du patrimoine Art-Déco de la Casablanca. Ce qui comparé à d'autres villes du sud de la méditerranée, est une grande avancée (Figs. 26 et 27).

Cependant, il est important d'apporter quelques bémols à cette situation:

– La surmédiation de l'Art-Déco comme style est évidemment méritée. Il est bien entendu que c'est un style à la mode non seulement à Casablanca mais partout dans le monde. Comme tout phénomène de mode, tout devient Art-Déco et il n'y a plus que l'Art-Déco. Autrement dit, à Casablanca comme ailleurs, la surmédiation se fait au détriment d'autres styles architecturaux nécessaires à la compréhension de l'Art-Déco casablancais comme l'Art Nouveau, le Néo-Classique ou le Néo-Mauresque pour lesquels l'amalgame est rapidement fait. Cette surmédiation se fait également au détriment d'une autre époque toute aussi fondamentale dans l'histoire de l'architecture, mais sans doute moins auprès du grand public: l'architecture moderne des années 50. En effet, et de manière sélective, l'attention du public et des autorités est portée sur l'entre deux guerres et cela, quasi exclusivement, comme s'il n'y avait pas de place pour plusieurs patrimoines dans le XX^e siècle. De ce fait, le discours soulignant la qualité architecturale et l'importance historique des constructions d'après guerre et demandant leur protection est pour ainsi dire inaudible.

– La mise en valeur de certains édifices s'impose d'elle-même car comme pour toute époque, il y a des édifices plus importants que d'autres et des architectes plus talentueux que d'autres. Cependant, le fait de souligner que certains édifices sont plus intéressants, conduit automatiquement par effet de miroir à admettre que certains édifices ne le sont pas (Figs. 28 et 29). Aussi, quand on parle de préservation patrimoniale, celle-ci se résume souvent, au mieux, à la préservation de ces édifices remarquables. La qualité architecturale et la compréhension historique sont incomplètes sans la mise en situation. Casablanca a la chance de posséder des ensembles urbains d'une cohérence exceptionnelle même s'ils sont composés d'édifices plus ou moins intéressants. La force de l'ensemble dépasse la somme des diverses parties. La préservation de l'héritage historique doit prendre en compte cette dimension (Figs. 30 et 31).

– Casablanca est une ville symbole du XX^e siècle certes, mais le XX^e est également le siècle où l'on a beaucoup construit comparé à l'ensemble des siècles précédents. A l'échelle du Maroc, l'intérêt porté à l'architecture de l'entre deux guerres à Casablanca est à encourager et beaucoup reste à faire. Seulement, les architectes casablancais comme Marius Boyer, Cadet et Brion, plus récemment Zevaco ou Azagury, ont construit également dans d'autres villes du Maroc. Leurs réalisations sont valori-

sées à Casablanca mais passées sous silence dans d'autres villes. Des édifices majeurs du XX^e siècle continuent à disparaître dans plusieurs villes sans que ceci n'émeuve qui que ce soit (Figs. 32 et 33).

Pour finir, rappelons que l'Art-Déco, au-delà d'un style architectural, est la manifestation d'une époque de brassage et de mouvement. C'est vrai ailleurs mais c'est également vrai à Casablanca. Le passé multiculturel de la ville se lit sur les façades de ses édifices. Il se lit également dans les espaces communs, les intérieurs, le mobilier, la vaisselle... c'est peut-être le premier style architectural global dans le sens qu'il touche le quotidien et pas seulement les façades et les demeures des puissants.



Fig 1. Plano de la ciudad de Casablanca, Dr. Weisgerber.



Fig 2. Edificio en la antigua medina.

Fig. 3. Consulado alemán.



Fig. 4. Plano de Casablanca de H. Prost 1914.

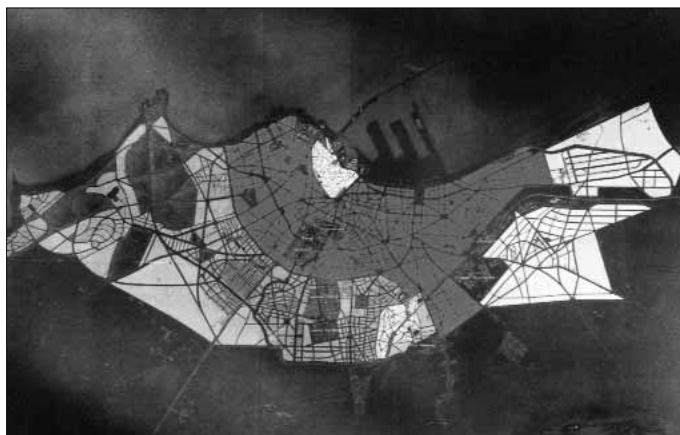




Fig 5. Barrio del Habous.



Fig 6. Barrio del Habous.

Fig. 7. Edificio Excelsior.



Fig. 8. Edificio Hassan y la Salle.



Fig. 9. Hotel de ville, detalle de fachada.





Fig 10. Hotel de ville, patio.



Fig 11. Hotel de ville, detalle de pavimento.

Fig. 12. Hotel de ville, detalle de pavimento y columna.





Fig. 13. Hotel de ville, detalle de columna.

Fig. 14. Edificio Benaroch.



Fig. 15. Detalle del edificio Benaroch.





Fig. 16. Portada del edificio Benaroch.

Fig. 17. Edificio Ugazio.

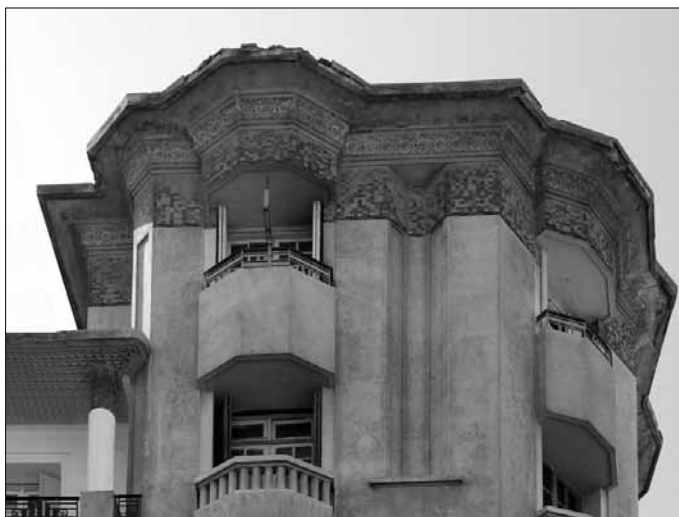


Fig. 18. Detalle del edificio Ugazio.





Fig. 19. Detalle del edificio Ugazio.



Fig. 20. Edificio Baille.

Fig. 21. Detalle del edificio
Baille.



Fig. 22. Detalle del edificio
Baille.





Fig. 23. Edificio Boyer.



Fig. 24. Edificio Levy Bendayan.

Fig. 25. Edificio Assayag





Fig 26. Detalle Brion.

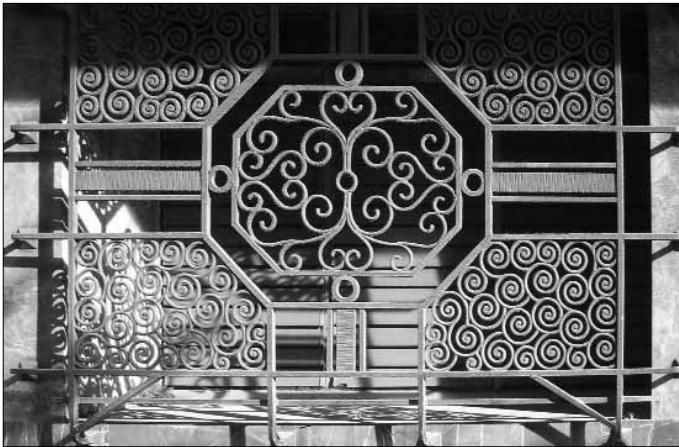


Fig 27. Detalle herrería.

Fig. 28. Detalle antepecho.



Fig. 29. Detalle terrazo.

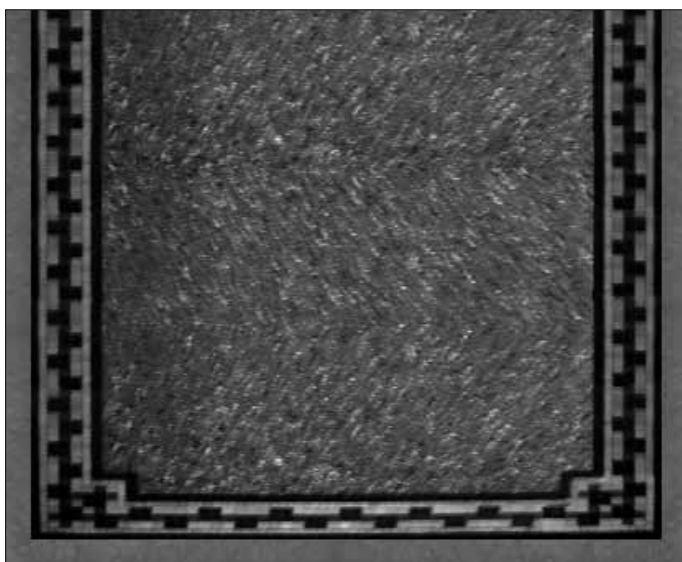




Fig 30. Detalle zellige.



Fig 31. Detalle zellige.

Fig. 32. Detalle pavimento interior.



Fig. 33. Detalle pavimento interior.

